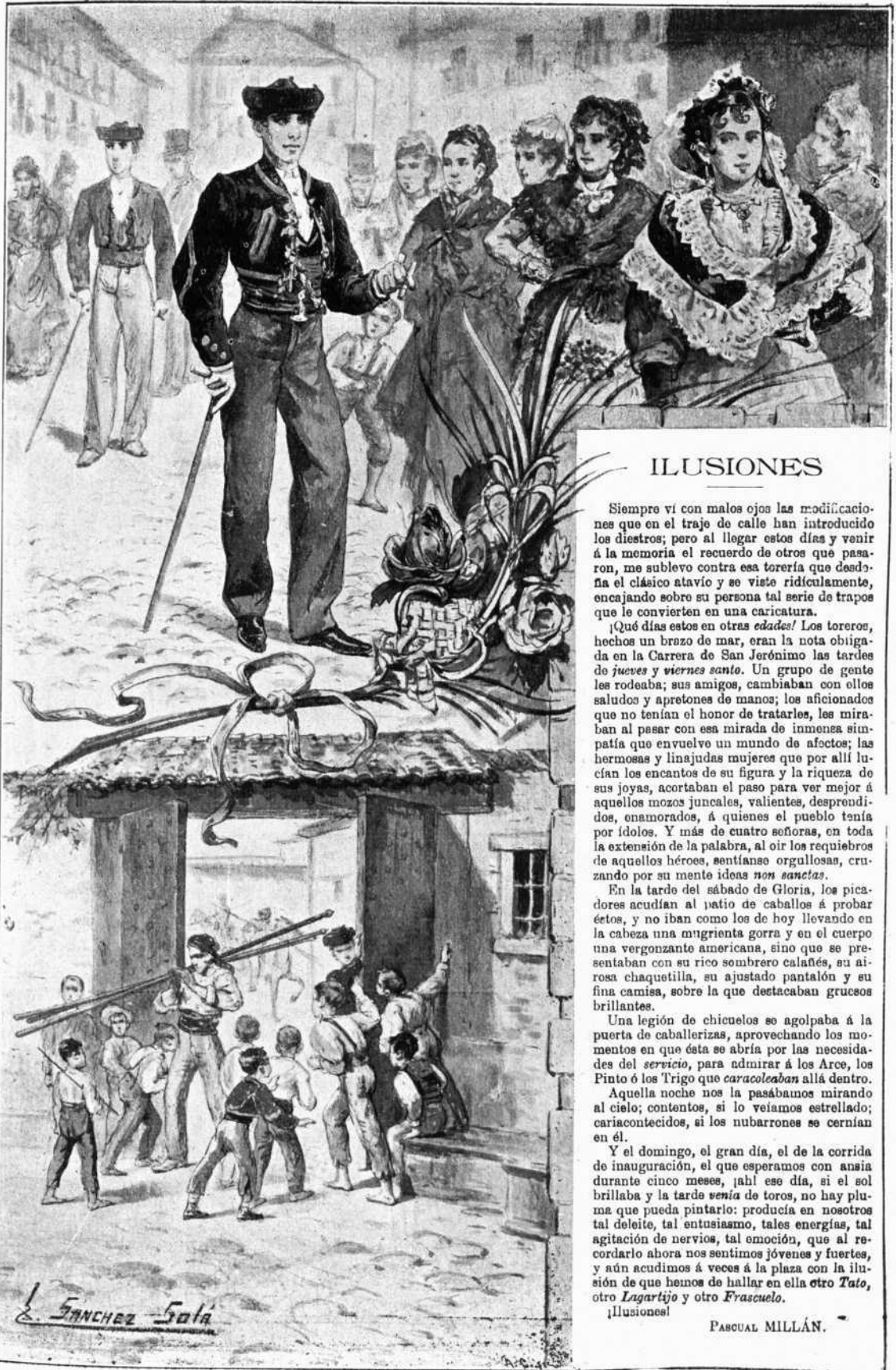


INAUGURACIÓN DE LA TEMPORADA, POR MARCELINO DE UNCETA.

AÑO V — 7 ABRIL 1901

NÚM. 218 — 20 CÉNTIMOS
(EXTRAORDINARIO)





ILUSIONES

Siempre ví con malos ojos las modificaciones que en el traje de calle han introducido los diestros; pero al llegar estos días y venir á la memoria el recuerdo de otros que pasaron, me sublevo contra esa torería que desdona el clásico atavío y se viste ridículamente, encajando sobre su persona tal serie de trapos que le convierten en una caricatura.

¡Qué días estos en otras edades! Los toreros, hechos un brazo de mar, eran la nota obligada en la Carrera de San Jerónimo las tardes de *jueves* y *viernes santo*. Un grupo de gente los rodeaba; sus amigos, cambiaban con ellos saludos y apretones de manos; los aficionados que no tenían el honor de tratarlos, les miraban al pasar con esa mirada de inmensa simpatía que envuelve un mundo de afectos; las hermosas y linajudas mujeres que por allí lucían los encantos de su figura y la riqueza de sus joyas, acortaban el paso para ver mejor á aquellos mozos juncuales, valientes, desprendidos, enamorados, á quienes el pueblo tenía por ídolos. Y más de cuatro señoras, en toda la extensión de la palabra, al oír los requiebros de aquellos héroes, sentíanse orgullosas, cruzando por su mente ideas *non sanctas*.

En la tarde del sábado de Gloria, los picadores acudían al patio de caballos á probar éstos, y no iban como los de hoy llevando en la cabeza una mugrienta gorra y en el cuerpo una vergonzante americana, sino que se presentaban con su rico sombrero calañés, su airosa chaquetilla, su ajustado pantalón y su fina camisa, sobre la que destacaban gruesos brillantes.

Una legión de chicuelos se agolpaba á la puerta de caballerizas, aprovechando los momentos en que ésta se abría por las necesidades del *servicio*, para admirar á los Arce, los Pinto ó los Trigo que *caracoleaban* allá dentro.

Aquella noche nos la pasábamos mirando al cielo; contentos, si lo veíamos estrellado; cariacontecidos, si los nubarrones se cernían en él.

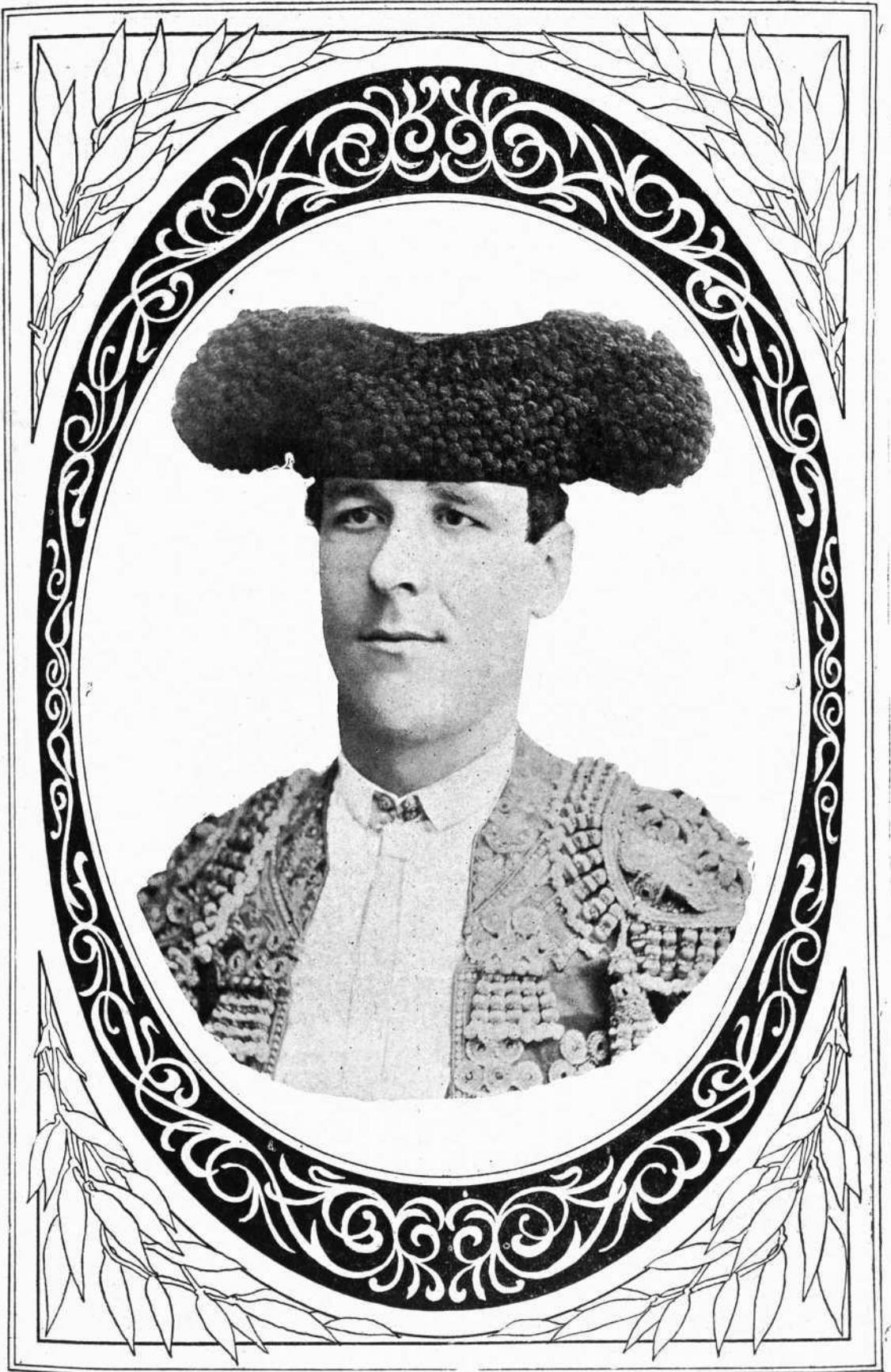
Y el domingo, el gran día, el de la corrida de inauguración, el que esperamos con ansia durante cinco meses, ¡ah! ese día, si el sol brillaba y la tarde *venía* de toros, no hay pluma que pueda pintarlo: producía en nosotros tal deleite, tal entusiasmo, tales energías, tal agitación de nervios, tal emoción, que al recordarlo ahora nos sentimos jóvenes y fuertes, y aún acudimos á veces á la plaza con la ilusión de que hemos de hallar en ella otro *Tato*, otro *Lugaritjo* y otro *Frasuelo*.

¡Ilusiones!

PASCUAL MILLÁN.



FUENTES



CONEJITO

¡Si yo fuera ganadero!



Porque es el caso que la otra noche soñé que lo era. Yo mismo no cogía en mí de asombro al verme sobre excelente alazán, con una vara en la mano, llevándome por delante y en dirección á la plaza de Madrid, seis magníficos cornúpetos, cárdenos todos—¡mi pelo favorito!,— que iban á lidiarse dos días después...

¡Yo, ganadero!
«Como los sueños, sueños son», como tuvo la bondad de decirnos el autor inmortal de *La vida es sueño*, claro que lo de verme yo, ginete en soberbio caballo, disfrazado de vaquero y arreando *pa adelante*, fué un sueño leve, tan leve

que no llegó á cuajar en la llanura,
como la nieve del poeta en su famosa descripción.

Pero me quedó del sueño aquél un buen sabor de boca, porque *mis* toros cumplieron en el anillo de manera tan estupenda que al siguiente día leía yo lo que yo mismo escribí respecto á mi ganado:

«Toros como los seis cárdenos de ayer, no han pisado ni volverán á pisar, por desgracia nuestra, el ruedo madrileño.—*Don Modesto.*»

El júbilo me subió del corazón á la boca, y la baba, ¡oh, baba venturosa!, humedeció las comisuras de mis labios.

¡Oh, felicidad!... ¡Si yo fuera ganadero!
¿Quiéren ustedes saber lo que yo haría si la sabia Providencia se decidiese—¡á que no?— á convertir en realidad embriagadora mi fantástico sueño?

Pues suprimir el arpón de las divisas.
Mis toros saldrían del chiquero con las cintas de la moña pegadas con un parche cualquiera en el morrillo.

¡Arpón, nunca!
La primera sangre debe brotar en el cuerpo del toro al primer puyazo. Antes, jamás.

Compárese la lidia de un toro que sale del chiquero ya castigado, con la de otro que pica la arena limpio de polvo y paja.

Y después, apreciarán ustedes la diferencia y comprenderán el por qué digo con tanta frecuencia, suspirando:

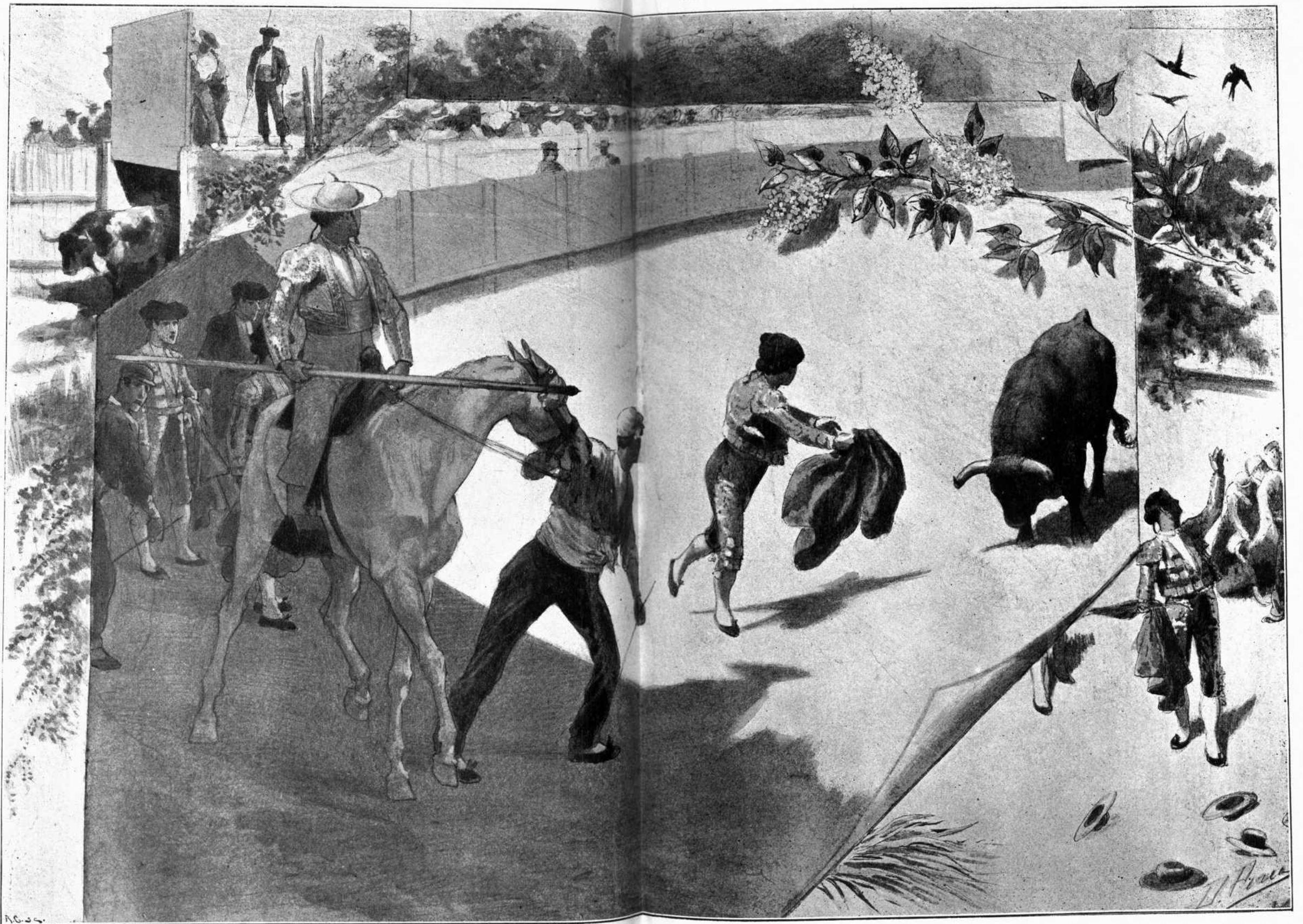
—¡Si yo fuera ganadero!

DON MODESTO.

Emilio Tarsel
91



ALGABEÑO



ALEGORÍA, POR DANIEL PEREA.



BOMBITA CHICO

APARTANDO LA CORRIDA

Las brisas suaves de primavera recorren la campiña llevando gérmenes de fuerza y de salud; verde como la esmeralda el terreno, que semeja enorme tapiz aterciopelado; potente el sol, cuyos rayos juguetones se entrelazan con las hojas de chopos y eucaliptus, produciendo en la sombra caprichosos arabescos; terso y limpio el río, que va canturreando su eterna melodía entre juncos, tarajes y cañasveras, y florecillas silvestres entre la hierba, más delicadas que las camelias y orquídeas de las *sérres*; y frescura embalsamada en el aire y luz en el espacio y un cielo azul cobalto alegre como la primera ilusión de amores.

Era la primera corrida que se apartaba aquel año, y vaqueros y garrochistas sentían retozar la sangre moza; *corrían* las jacas en todas direcciones, echados atrás los sombreros, entro los dientes los barboquejos, luciendo las espuelas, al ser heridas por el sol, como rayos de plata.

Y se cruzaban los ágiles cabalgadores, y linchaban las jacas, y allí en el rodeo, al socaire de los juncales de *La Membrilla*, miraban los toros cincoñeos con grave curiosidad aquel escuadrón alegre que ante ellos lucía su gentileza.

Se procedió á apartar. El empresario fué indicando las reses que quería.

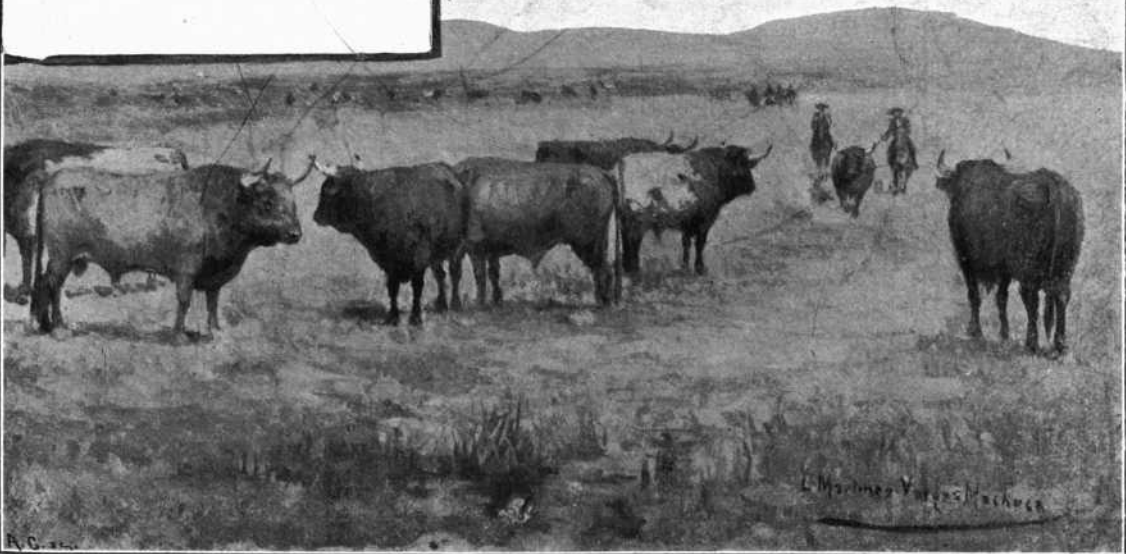
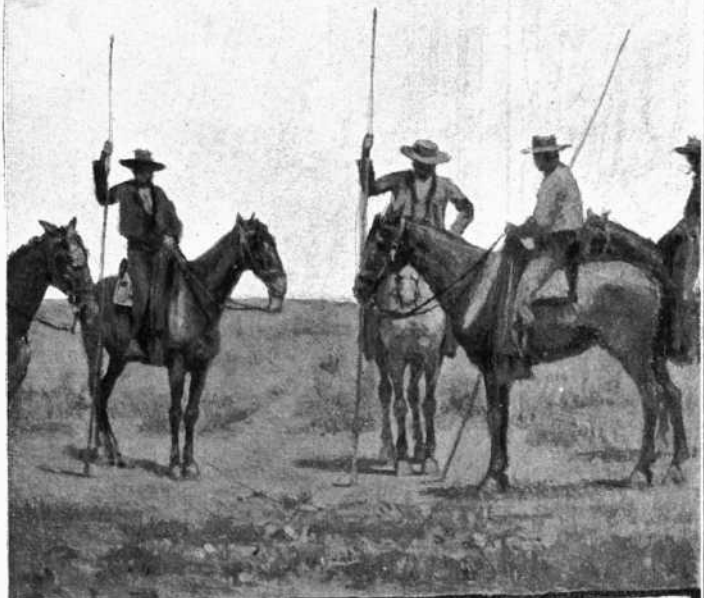
Y los vaqueros se metían en la *tropá* y hacían tomar á las reses la querencia de la baxa de buoyes.

Y se reunieron los toros menos uno, urraco, que se defendía en la querencia natural de los juncales; de allí lo sacaron hábiles maniobras y certera pedrada en el costillar y enderezó su rumbo al cabestrage, dando aún cara á los caballos que lo obligaban de lejos, con precauciones, caracoleando. . .

Reunidas ya las seis reses, arropáronlas los cabestros y partieron todos, con lenta marcha y cadencioso cencerreo, dando vuelta á las colinas.

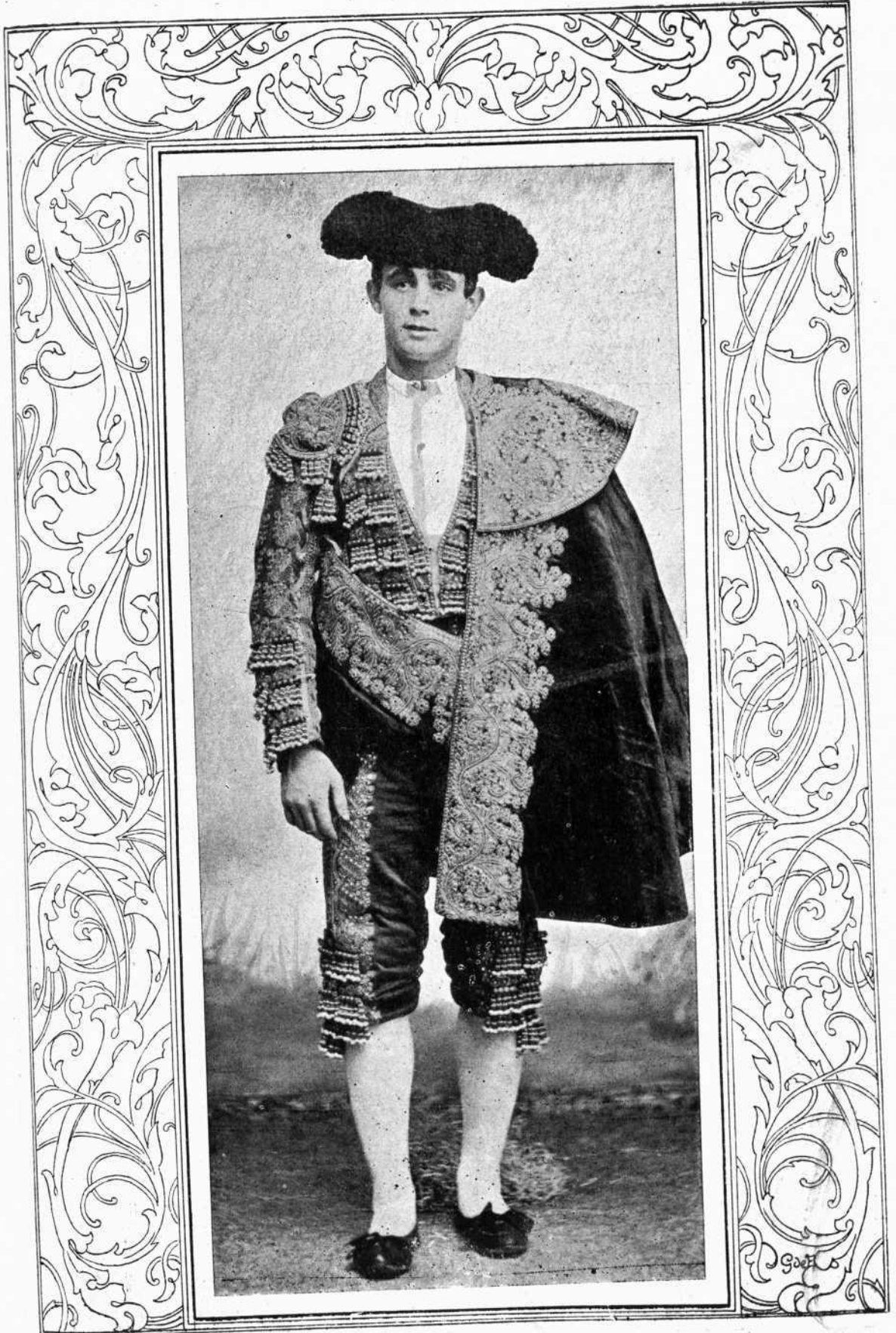
Y de la iglesia mudéjar del pueblo llegó el sonar de la campana que tocaba á gloria; cantaron los pajarillos en la arboleda, volaron las mariposas sobre las flores, comenzaron á regostarse al *soteco* los toros que quedaban, y los garrochistas fueron á reponer fuerzas con el buen jamón alpujarreño y el áureo Montilla, ensañando con los éxitos de la próxima corrida inaugural.

J. GUILLÉN SOTELO.





LAGARTIJO CHICO



MACHAQUITO



Resurreccion

Lanzan los campanarios
alegres sonos,
que amorosos reciben
brisas lejanas;
y se inundan de gozo
los corazones,
á los ecos vibrantes
de las campanas.

Ya sus capullos abren
las lindas flores,
y en sus tallos se mecen
voluptuosas;
ferrochando perfumes
embriagadores,
claveles y jazmines,
nardos y rocas.

Al calor de los vivos
rayos solares,
se revisten los campos
de verdes galas;
los pájaros entonan
dulces cantares,
y raudas, el espacio
cienden sus alas.

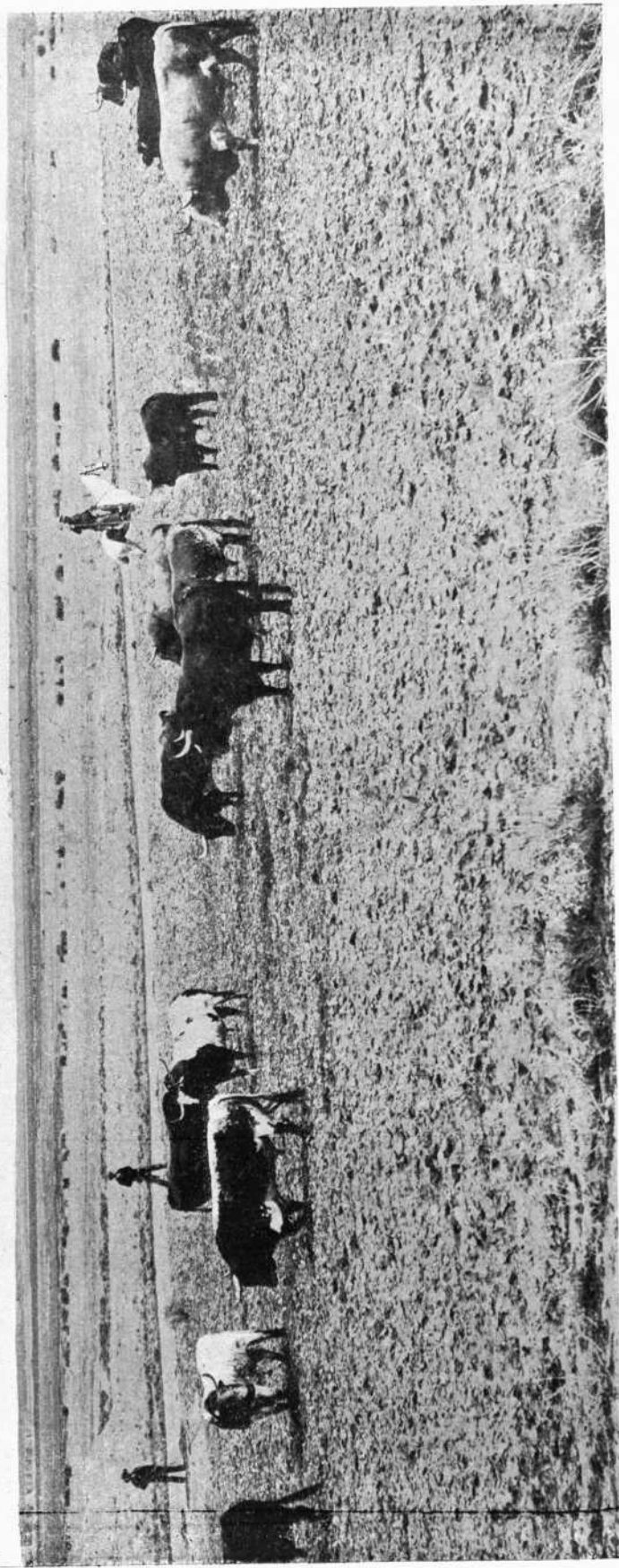
La humanidad creyente
destitiera el luto
que produjo en las almas
honda tristeza;
y de pompa vestida
rinda tributo
al nacer de la madre
Naturaleza.

Todo es ruido, algazara,
paz y alegría,
cuando el toque de *Gloria!*
los aires hiende;
y á las grandes ciudades
y á la alquería,
la esperanza, que alienta,
rauda desciendo.

Gloria! Gloria!—resuenan
montes y prados,
y Natura se viste
de desposada;
¡y se alegran los buenos
aficionados,
pues mañana comienza
la temporada!

DON HERMÓGENES.

JR



TCROS DE VERAGUA.—Conducción del ganado para la inauguración de la temporada. —Parada en Algodor.

(Fotografía de Moreno, hecha ex; resamete para Sol. y Sómira)

